

A L DECIR QUE ocurren cosas raras queremos decir, también, que dicen o tenemos ideas o informaciones de hechos raras, no mentiras, sino cosas y hechos extraordinarios, ciertos la mayoría, demostrables por lo menos la mayoría, no cosas de brujos, brujos, sino de la vida real, pero cosas un poco oscuras, cosas de. Las que nadie o poquísima gente se preocupa, y la primera vez que me dijeron algo raro, algo que me sorprendió y que no pude demostrar al negar porque en ese campo yo no tenía vela que encender ni apagar, fue cuando un médico joven, no sólo joven sino también entusiasta de la psicología, hombre que en ese tiempo se había encontrado con la fisiología y estaba con ella como puede estar un hombre con un tesoro hallado en un camino oscuro o a orillas del mar, me dijo: "Si usted vea un trozo de córnea del ojo de una salamandra y la inserta bajo la piel de la espalda del animal, la piel que recubre esa inserta se volverá cristalina". Me acuerdo que esto me fue dicho en la calle Rancagua, entre las de Condell y Avenida Italia, un anochecer, y quedé tan perturbado, que no supe para dónde debía ir, ni para el centro de la ciudad o para la Recoleta, en circunstancias de que vivía en el barrio Los Leones. ¡Una ciencia que es capaz de transformar en cristalino cualquier piel que la recubre! ¡Oh Cagliostro! En el ojo, la ciencia vive o está debajo del cristalino. Sin embargo, la cosa, la de abajo crea lo de arriba, no al revés, increíble, pero cierto.

Algo parecido, aunque no tan violento, me ocurrió cuando leía el libro "Los trópicos tropicales", de Claudio Lévy-Strauss, libro en donde está francés alguna que es

Y AHORA aparece un señor llamado Jorge Dowling, que ha escrito un libro titulado "Religión, chamanismo y mitología mapuche" (Editorial Universitaria) y despierta en nos la misma confusión que produce lo desconocido, lo desconocido sorprendente. "En cuanto a los mitos y a las leyendas —comienza diciendo—, aquí los y éstas nos permiten vislumbrar el pasado del pueblo mapuche, con sus creencias y costum-

bres, pasado que en todo caso hay que situar en Asia y no en América, ya que los apories americanos en su religión son nulos, a pesar de que es fácil comprobar una notable influencia cultural proveniente de los pueblos asiáticos, especialmente en la parte material de la cultura mapuche". Jorge Dowling no pretende —agrega— "sentir chifra sobre esta importante materia; sólo estamos aportando una contribución que debe que-

dar sometida a la crítica de los especialistas en el estudio antropológico de la historia de las religiones".

¿Qué es lo que quiere demostrar este hombre? Que la religión y el chamanismo mapuche no son contrucciones mentales o individuales aisladas, propias sólo de los mapuches, creadas por ellos en el interior de sus rucas o de sus bosques, no, son actividades que, asombrosamente, se parecen y se reflejan, como una gota de

agua a otra gota de agua, con la sola variación del lenguaje y quizá del color, a actividades mentales que se realizan o se realizaron en varias partes del mundo. "Todos somos uno y los mismos" y Jorge Dowling parece querer demostrarlo, por lo menos en su especialidad.

Lo más sorprendente es lo que se refiere a Pillán. Pillán no es el Ser Supremo, el Ser Supremo se llama y es Rencochen; Pillán es el dios del fuego, del trueno, del rayo, de los volcanes, el volcán es la casa de Pillán, mapuchín, y Pillán es, al mismo tiempo, "la idea que los mapuches tienen acerca del alma de sus guerreros y de los fundadores de sus linajes". Se le representa bicéfalo —se han hallado figuras que lo representan— y cada cabeza corresponde a cada una de las acepciones de este dios. El trueno es su hacha y el golpe de su hacha es el rayo, con el rayo viene y castiga. Y aquí viene lo sorprendente: "Podemos afirmar que ese mito también lo sostenían los antiguos pueblos germánicos que habitaban las costas del mar del Norte, todo lo cual nos compels a pensar, responsablemente, que debió existir, en épocas pasadas, una comunión cultural entre los pueblos antiguos de India, del Norte de Europa y de Grecia; y si, ahora, consideramos el hecho de que el mapuche es el único pueblo de América, que conserva esa misma creencia, está a la vista que ese mito tuvo su origen, directa o indirectamente, en algunos de los pueblos más arriba nombrados".

Y en seguida compara al para nosotros modesto Pillán con Agni e Indra, dioses del Rig-Veda hindú, con Rajab, de las leyendas populares rusas y, finalmente, con Thor, el dios nórdico del fuego, del trueno y de las tempestades. ¿Qué me dice! Bueno, dirá usted, son coincidencias, representaciones idénticas de los mismos fenómenos en diferentes puntos de la Tierra y en distintos grupos humanos. ¡Cómo sabe si no son algo más que coincidencias, dado que los habitantes de las Américas llegaron a estas tierras desde Asia o otras partes! ¡No olvidemos nosotros, algunos de nosotros, es decir, que nacieron en el desierto de Judea! ¡Y no descendemos de soldados y sirvientes que fueron primero dominados por los romanos, resguardados por los visigodos, luego por los árabes y que después se independizaron, pelearon por toda Europa y terminaron por descubrir América y conquistarla! ¿Qué cree más? ¡Y por qué no cree lo otro? ¡Pámonlo bien. El mundo no es tan nuevo ni tan sencillo.

OCURREN COSAS RARAS



Par
MANUEL
ROJAS

el Mito-Croeso encontró indios con rasgos faciales mapuchinos, o algo parecido, indios, también, que hacían en sus tiempos o en modernas diéjes idénticas a las que hicieron los aztecos. Por suerte, cuando leí esto, estaba sentado cómodamente en mi casa de otro modo, no sé qué habría pasado: "Todos somos uno y los mismos", aseguraba el padre del estructuralismo, es decir, todos venimos de un mismo tronco o un mismo grupo. Si nos hemos separado, no es culpa nuestra. En todas estas cosas hay algo de misterioso, no porque pertenecemos a un misterio cualquiera sino porque, primero, parecen contradecir las informaciones que tenemos sobre algunos hechos, porque, segundo, rompen una regla cualquiera o, simplemente, porque aunque son conocidas por la gente que trabajó en ellas, son desconocidas para la gran mayoría, desconocidas en absoluto.

CIARIN, Stgo., 29-11-1972, p. 5. 670288

Ocurren cosas raras [artículo] Manuel Rojas

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Manuel, 1896-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ocurren cosas raras [artículo] Manuel Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile